

Queridos compañeros, amigos y profesores de la Promoción 71

Nos reunimos hoy a los 40 años de haber egresado de nuestro querido Colegio.

Algunos compañeros me pidieron que dijera unas palabras en representación del turno mañana, tarea nada fácil que intento afrontar.

Muchas imágenes vienen a mi mente cuando recuerdo aquel primer día de clase de 1966 en que esperábamos, apichonados, que nos llamaran para integrarnos a la división que nos había tocado en suerte.

Muy pocos nos conocíamos. Proveníamos de distintas escuelas y barrios de la ciudad y hasta del Gran Buenos Aires. Teníamos historias, amigos y familias diferentes.

Visto a la distancia, era todo un desafío pensar en cómo nos integraríamos para transitar luego los seis años que tendríamos por delante.

Conocimos a nuestros primeros profesores. Con algunos tuvimos empatía desde la primera clase (recuerdo por ejemplo a Maudet, el profesor de Francés).

Otros nos infundieron temor por su estrictez y su nivel de exigencia, como de Souza, el Profesor de Castellano, que nos hizo sentir desde el primer día que estábamos nada menos que en el Nacional Buenos Aires.

Massa, a quien también temimos al principio, nos abrió las puertas de la Matemática de conjuntos con claridad, amor y dedicación.

Giorno nos introdujo en la historia argentina con una visión abierta, no escolar típica y restringida. Voveríamos a estudiarla con él en sexto año – obviamente más maduros y con otros elementos de juicio- con una mirada crítica, abierta a las distintas corrientes historiográficas. Se produjo de esa manera un puente muy valioso entre dos momentos de nuestra enseñanza secundaria.

Cuando sólo habían transcurrido unos meses desde el inicio de las clases, la realidad del país nos cayó encima. Una vez más un nefasto golpe militar interrumpió la vida institucional del país y comenzó un largo y negro período que tendría consecuencias muy fuertes para los argentinos y en particular para todos nosotros.

La Universidad de Buenos Aires – que vivía entonces y desde hacía ocho años una época de esplendor – sufrió la tristemente célebre Noche de los

Bastones Largos. Miles de profesores fueron despedidos, produciéndose un éxodo inusitado de investigadores y científicos al exterior.

El Colegio no fue ajeno a ello, varios profesores se fueron, como de Souza, el exquisito profesor de Castellano que antes mencionara.

Si mal no recuerdo, estuvimos después casi dos meses sin clases. Mis padres estaban azorados e incluso dudaron acerca de si debían cambiarme de colegio. Por suerte no lo hicieron.

La disciplina del Colegio era muy rígida. Debíamos formar fila y hasta teníamos que guardar distancia, vigilados por estrictos celadores.

Éramos unos imberbes y no nos podíamos sacar el saco ni la corbata por más calor que hiciera. Regía el sistema de amonestaciones (que se denominaban suspensiones aunque las llamábamos “tapas”...), que, acumuladas, podían terminar con la expulsión del colegio.

Pero ciertamente no todo eran “páldas”. Salíamos con alegría a los recreos y disfrutábamos de ese magnífico campo de deportes ubicado a pocas cuadras en la costanera.

Transitamos luego los años siguientes, cada vez más exigentes.

Recuerdo que, a diferencia de muchos chicos de otros colegios, estábamos todo el día ocupados, especialmente cuando, a partir de 3er. año, teníamos trabajos prácticos a contraturno.

Nos formamos en una disciplina de estudio, que nos marcó para toda la vida, dándonos herramientas para la carrera universitaria y para desempeñarnos en las actividades que cada uno encaró más adelante.

Tuvimos profesores muy buenos, y otros que –hay que reconocerlo– estaban lejos de serlo, pero tengo para mí que una de las grandes diferencias con otros colegios era que los profesores exigían y los alumnos respondíamos. Esta respuesta era un estímulo para los profesores para exigirnos más.

Mi experiencia como docente universitario me indica que siempre es así. La educación es un ida y vuelta entre profesor y alumno, relación dialéctica que determina el nivel educativo.

El Colegio era muy especial. Algunos compañeros, desde chicos, militaban en agrupaciones estudiantiles. Otros, como en mi caso, éramos ajenos a ello pero prestábamos atención a lo que los más politizados decían y discutían, absorbiendo todo como esponjas.

En mayo de 1969 se produjo un fenómeno político-social que marcó un hito en la historia argentina –el Cordobazo– y el Colegio no fue ajeno al vertiginoso proceso político que se generó en el país.

Se multiplicaron las agrupaciones políticas, los militantes, las huelgas y las movilizaciones. La disciplina se relajó. Las autoridades del Colegio – rectores y vicerrectores que se sucedieron – no sabían cómo manejar las cosas. Pese a que eran tiempos de dictadura no creo que hayan sido represores, sobre todo si comparamos su actuación con los tiempos que vinieron después.

Recuerdo con afecto al Rector Hernández –excelente profesor de Matemáticas y Astronomía– que en el agitado año 1971 intentó un camino de diálogo ante las protestas y las huelgas, aunque con resultados muy precarios.

Pese a la convulsión de esos últimos años, el Colegio no dejó de darnos una sólida formación intelectual. Tuvimos profesores excelentes y exigentes, como Perazzo en Física, que motivó a más de uno a seguir carreras de ciencias duras. Estévez nos introdujo en las maravillosas aguas de la literatura. Turrens nos hizo estudiar historia moderna y contemporánea, brindándonos una base sólida a quienes luego seguimos carreras vinculadas con las ciencias sociales. Jorge Binaghi, quien nos honra acompañándonos en esta celebración, nos hizo interesar y deleitar con la literatura latina, cosa que no deja de admirarme cuando pienso que éramos entonces adolescentes. El recuerdo de Jorge Binaghi como profesor obliga a otro reconocimiento muy especial porque tenía apenas 26 años cuando nos daba clases en 5° y 6° año. Esa juventud –que ciertamente en nada afectaba su jerarquía docente - produjo una comunicación y un vínculo de afecto que hemos mantenido con él hasta el día de hoy.

Los tiempos que vinieron después de nuestro egreso del Colegio fueron muy difíciles y trágicos. No voy a referirme a los años de la Triple A ni a la atroz dictadura militar porque nada nuevo podría decir.

En nuestra memoria estuvieron, están y estarán siempre nuestros queridos y entrañables compañeros Martín Burucúa, Freddy García y Luis Giménes, que hoy no pueden acompañarnos porque forman parte de la extensa lista de los “desaparecidos”, que enluta y avergüenza a nuestro país.

También quiero recordar a Claudia Lareu y a Francisco Provenzano – a quien aprecié mucho -, quienes murieron años después en circunstancias muy distintas pero seguramente derivadas también de la trágica historia pasada.

No casualmente los compañeros de la 2da. división recién nos reencontramos, si no me equivoco, en 1984; es decir con el retorno de la democracia, 13 años después de haber egresado, cuando el país recuperaba, lenta y dolorosamente, sus instituciones democráticas.

Desde entonces, año a año, progresivamente más calvos, gordos y canosos, nos hemos reunido casi todos los terceros viernes de octubre para ponernos al tanto de nuestras vidas y de las de nuestros hijos, en medio del recuerdo alegre o melancólico de las más curiosas anécdotas de aquellos tiempos en nuestro querido Colegio.

Esas reuniones, lo mismo que esta que hoy nos convoca y otras que hemos hecho en ocasión de otros aniversarios, se han debido en buena medida a la ineludible perseverancia de nuestros queridos compañeros y amigos Alejandro Drucaroff y Mario Miranda, a quienes estaremos eternamente agradecidos. Vaya también el agradecimiento para Victoria Rodríguez y Patricia Waisman, integrantes de la comisión que, con tanto esfuerzo y ganas, organizó el encuentro de hoy.

Estas palabras se han extendido quizás demasiado, incluso considerando que se trata de celebrar nada menos que 40 años! transcurridos desde el final de una etapa hermosa que siempre estará presente en cada uno de nosotros.

Con los recuerdos y las vivencias que compartimos seguimos celebrando estar juntos. Un abrazo a todos y muchas gracias.

Emilio Ibarlucía
19/08/2011